

LA POTENCIA DEL OXÍMORON EN LA EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS HUMANAS

Reflexiones a propósito de las imbricaciones entre “a priori histórico” y prácticas discursivas en Michel Foucault y la problematización del lenguaje como “componente histórico social a – priori” en Alfred Schutz

Iván Gabriel Dalmau

CONICET – UNSAM – UBA

Provincia de Buenos Aires, Argentina

Abstract:

The aim of this work is to discuss about the uses of oxymoron in the epistemology of human sciences. Because of that, we will focus on the conceptualizations of Michel Foucault and Alfred Schutz, especially we will intend to analyze the potentiality of the foucaultean notion of “historical a priori” and the schutzian conceptualization of the language as a “socio historical a priori component” of the social life. By this way, we will intend to show how this two philosophers made contributions beyond the dichotomy between “subjectivism” and “objectivism”.

Key words: Foucault; Schutz; oxymoron; naturalism; subjectivism

Resumen:

El propósito de este trabajo es dar cuenta de la potencia filosófica que encierra el uso de fórmulas con carácter de oxímoron en la epistemología de las ciencias humanas. Específicamente, nos centraremos en la noción foucaulteana de “a priori histórico” y en la caracterización schutziana del lenguaje como “componente histórico social a priori” de la vida social. Por medio de lo cual, buscaremos dar cuenta del modo en que ambos filósofos realizaron aportes que se colocaron por fuera de la dicotomía entre “subjetivismo” y “objetivismo”.

Palabras clave: Foucault; Schutz; oxímoron; naturalismo; subjetivismo

INTRODUCCIÓN: EPISTEMOLOGÍA Y CIENCIAS HUMANAS

A lo largo de las breves líneas que componen el presente trabajo no pretendemos llevar a cabo un análisis exhaustivo de las “obras” de esos dos “autores” que serían Michel Foucault y Alfred Schutz, tampoco nos abocaremos a la tarea propia del historiador de la filosofía que, ciñéndose al estudio de un concepto particular en un “autor” determinado, busque dar cuenta de similitudes y diferencias con los desarrollos teórico – conceptuales llevados a cabo por un exponente de otra “corriente intelectual”. Por el contrario, nos centraremos en la potencialidad del recurso a la utilización de fórmulas con carácter de oxímoron para la construcción de nociones centrales que permitieron vertebrar desarrollos filosóficos diversos en lo que podríamos denominar la “epistemología de las ciencias humanas”. Antes de internarnos en los laberintos de las *discursividades* foucaulteana y schutziana, consideramos ineludible, entonces, la realización de una somera delimitación de la denominada “epistemología de las ciencias humanas”, en cuyo marco circunscribiremos los desarrollos de ambos “autores”. En primer lugar, debemos remarcar que hablamos de “ciencias humanas” y no de “ciencias sociales” para evitar ciertas dicotomías propias de la denominada “epistemología estándar” que, construyendo discursivamente el *objeto* “ciencias sociales” *invisibiliza* las profundas interrelaciones entre *saberes* como la biología, la economía política, la psicología, la medicina, la antropología, la sociología y el derecho, las cuales resultan insoslayables si dejamos de tomar como punto de partida y evidencia irrecusable el *objeto* de que se ocupan dichos *saberes* y nos abocamos al estudio de su *historia efectiva*.

Sin embargo, dichos señalamientos habilitan la puesta en práctica de *problematizaciones* de índole diversa. Por un lado, dicha puesta en cuestión del carácter evidente de los *objetos* de que se ocupan las ciencias en general y las *ciencias humanas* en particular puede tener lugar en el marco de la realización de una labor *fenomenológica* que, buscando trascender al “naturalismo”, permita fundamentar la posibilidad del desarrollo de las ciencias. Por el contrario, en lo que la respecta a la *arqueología* foucaulteana, nos encontramos con un modo de *problematización* de los *saberes* que no sólo se distancia del llamado “naturalismo” sino también de las propuestas *fenomenológicas*, teniendo como objetivo dar cuenta de las *condiciones de posibilidad* de los *saberes* por medio de la remisión de los mismos a su *historia efectiva*, en lugar de buscar fundamentar su posibilidad. Es decir que, en lugar de una indagación *fenomenológica* que permita fundamentar la posibilidad de los *ciencias humanas*, la cual posee una implicación de carácter programático en lo que respecta a la puesta en práctica de las mismas, nos encontramos en Foucault con un intento de dar cuenta de sus *condiciones de aparición histórica*. Puede decirse entonces, que a diferencia del carácter intrínsecamente programático de las reflexiones epistemológicas desarrolladas tanto por la *fenomenología* como por el “naturalismo”, no encontramos en Foucault la pregunta por la posibilidad de las *ciencias humanas*, cuya contracara sería la interrogación de qué es lo que “da derecho” a cierto *discurso* a “ser una ciencia”, sino que, por el contrario, atraviesa al *discurso* foucaulteano la preocupación respecto de la existencia de las mismas.

Habiendo realizado dicha somera contextualización, podemos entonces centrarnos en los siguientes interrogantes, ¿qué problemas permite desenredar respecto de las *condiciones históricas de posibilidad* de las *ciencias humanas* la noción de *a priori*

histórico en el marco de la *arqueología* foucaulteana? Por otro lado, la *problematización del lenguaje* como “componente histórico social a priori” en Schutz, ¿cómo permite vincular una epistemología de las ciencias humanas de carácter *fenomenológico* con la puesta en práctica de una sociología? ¿Puede decirse que, inscribiéndose en trabajos filosóficos divergentes, ambas nociones permiten, cada una a su modo, escapar del “objetivismo vulgar” sin caer, por ello, en una concepción de “índole subjetivista”?

1. ACERCA DE LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE LOS SABERES. A PRIORI HISTÓRICO Y PRÁCTICAS DISCURSIVAS EN LA ARQUEOLOGÍA FOUCAULTEANA

“En suma, el interrogante que atraviesa la etapa arqueológica podría expresarse de la siguiente manera: ¿Cómo han sido posibles determinados enunciados?, ¿cuáles fueron las condiciones de posibilidad de determinados discursos?” [1]

Marcelo Raffin

“Así, la positividad desempeña el papel de lo que podría llamarse un a priori histórico. Yuxtapuestos estos dos términos hacen un efecto un tanto detonante; entiendo designar con ello un a priori que sería no condición de validez para unos juicios, sino condición de realidad para unos enunciados (...). La razón de utilizar este término un poco bárbaro es que este a priori debe dar cuenta de los enunciados en su dispersión, en todas las grietas abiertas por su no coherencia, en su encaballamiento y su remplazo recíproco; en su simultaneidad que no es unificable y en su sucesión que no es deductible; en suma, ha de dar cuenta del hecho de que el discurso no tiene únicamente un sentido o una verdad, sino una historia, y una historia específica que no lo lleva a depender de las leyes de un devenir ajeno” [2]

Michel Foucault

Aproximarnos a la discursividad foucaulteana a partir de la noción de *a priori histórico* implica colocarnos en el seno de su *arqueología*, lo cual nos remite ineludiblemente al tratamiento de los *saberes* en tanto *prácticas discursivas*. El propio Foucault en el capítulo de *L'archéologie du savoir* – libro publicado en 1969 - que acabamos de citar, y que lleva el sugerente título de “El *a priori histórico* y el archivo”, al profundizar dicha noción retomó explícitamente la *problematización del discurso* en tanto *práctica*:

“Además, este a priori no escapa a la historicidad: no constituye, por encima de los acontecimientos, y en un cielo que estuviese inmóvil, una estructura intemporal; se define como el conjunto de las reglas que caracterizan una práctica discursiva: ahora bien, estas reglas no se imponen desde el exterior a los elementos que relacionan; están comprometidas en aquello mismo que ligan; y si no se modifican con el menor de ellos, los modifican, y se transforman con ellos en ciertos umbrales decisivos. El a priori de las positivities no es solamente el

sistema de una dispersión temporal; él mismo es un conjunto transformable” [3].

Siguiendo esta línea de interrogación, nos detendremos a continuación en la contracara de dicha noción, es decir en la *problematización* del *discurso* en tanto *práctica*. Sin embargo, antes de proseguir con nuestra lectura directa del trabajo foucaulteano, buscando evitar confusiones a las cuales puede prestarse la apelación a lo “a priori” por parte de un filósofo que indudablemente se encuentra vinculado con la filosofía kantiana, consideramos sumamente esclarecedores los planteos desarrollados por el filósofo argentino Edgardo Castro:

“Aunque varias veces haya señalado la herencia kantiana de su trabajo filosófico, con el adjetivo “histórico”, sin embargo, busca diferenciarse del a priori kantiano. El a priori histórico, en efecto, no remite a las reglas lógicas de los juicios, sino a las formas concretas de formación y aparición de los enunciados (...). No se trata, por ello, de la regularidad de lo que puede ser dicho a partir de las categorías lógico – trascendentales del entendimiento; sino de las condiciones históricas de lo que ha sido efectivamente dicho y, más precisamente, de lo que hizo posible que haya sido dicho de esa manera” [4].

De lo que se trata entonces, es del trabajo *archivístico* sobre los *discursos* que, al abordarlos en tanto *prácticas*, de cuenta de sus *condiciones de posibilidad*, permitiendo establecer históricamente los modos de *constitución* de ciertas *positividades*, en lugar de tomarlas de antemano como evidencia y punto de partida. Razón por la cual, a partir de la puesta en cuestión de las *unidades de discurso* comúnmente aceptadas en el ámbito de la denominada “historia de las ideas”- o sea de la realización de un *trabajo negativo* que implica la puesta entre paréntesis de nociones tales como “tradicción”, “libro”, “autor”, “mentalidad”, “espíritu de época”- el trabajo epistemológico a realizar - siguiendo el método *arqueológico* - se desplegará en base a la labor paciente y sistemática sobre *documentos*, a los cuales se tratará como *monumentos*.

Ahora bien, la contracara del *trabajo negativo* puesto en práctica por la *arqueología* es la realización de un *trabajo positivo*, en torno a lo cual la noción de *formación discursiva* posee una importancia fundamental. A partir de señalar, en relación a los *discursos* abordados en los trabajos *arqueológicos* desarrollados con anterioridad a *L'archéologie du savoir*, el fracaso concerniente en buscar el principio de unidad de los *discursos* en el “objeto” al que presuntamente refieren, “el modo de enunciación” que monolíticamente los caracterizaría, “los conceptos” y “el tema” que unitariamente les darían forma, propondrá Foucault la noción de *formación discursiva*, en torno a la cual el *discurso* es susceptible de ser analizado en tanto conjunto de *prácticas* que se encuentran atravesadas por reglas que de manera inmanente regulan el ejercicio de la *función enunciativa*. Dicho conjunto transformable de reglas permite dar cuenta de la regularidad que rige la dispersión de los *enunciados* que efectivamente tuvieron lugar, en tanto que forman parte del denominado *a priori histórico*. Puede decirse entonces que la *arqueología* foucaultea, en la medida en que se erige como un método que permite el abordaje de los *discursos* en tanto *prácticas* que conforman sistemáticamente y de modo inmanente los *objetos* de que hablan y los *sujetos* de la enunciación, constituye una herramienta filosófica que permite prescindir de toda referencia a algo así como un *sujeto fundador* sin por ello recaer en un rancio *empirismo cientificista* que hiciese de “las cosas” la ley

muda que los *discursos* pretenderían “reflejar”; las *prácticas discursivas* no son ni el “reflejo” de las “cosas” ni la “expresión” de las “ideas”.

Como hemos señalado en la introducción del presente escrito, en lugar de poner en práctica una interrogación de carácter normativa e inherentemente programática, Foucault se valdrá del *oxímoron a priori histórico*, ligado de manera indisociable a la noción de *práctica discursiva*, logrando colocarse al margen de la dicotomía entre “subjetivismo” y “objetivismo”. El abordaje *arqueológico* del conjunto transformable de reglas que de manera inmanente regulan el ejercicio de la *función enunciativa*, constituyendo las distintas *formaciones discursivas* que en su imbricación dan forma al *a priori histórico*, permite entonces a la filosofía foucaultea dar cuenta de la *emergencia* tanto “de los sujetos que conocen” como de los “objetos a conocer”. No puede perderse de vista entonces que este modo de *problematización* de los *saberes* en tanto *prácticas discursivas* permitirá a Foucault plantear la oposición entre la “teoría del conocimiento”, que pretende dar cuenta de la relación entre “sujeto y objeto”, y la *arqueología del saber* que se coloca por fuera de dicha relación, dando cuenta de la *formación* de ambos términos en tanto inmanentes al ejercicio de la *función enunciativa*. No pretendemos negar las enormes diferencias y las riquezas y matices de los diferentes modos en que la relación “sujeto – objeto” fue problematizada a lo largo de la historia de la filosofía occidental, sin embargo consideramos fundamental destacar que la apuesta foucaultea radica en la *problematización del saber* como un modo alternativo a la construcción de una “teoría del conocimiento”; puesto que no se trata de *problematizar* los términos de dicha relación sino de colocarse por fuera de la relación misma, dando lugar a la problemática del *saber* en oposición a la del “conocimiento” [5]. Es decir, que de lo que se trata es de colocarse en otro zócalo de interrogación, dirigiendo el análisis al substrato *arqueológico* de la *emergencia* de las *formas de subjetividad* y de los *objetos*, desplazamiento que la *caja de herramientas* foucaultea posibilita por medio de la introducción de la noción de *a priori histórico* junto a la inherente *problematización* del *discurso* en tanto *práctica* que dicho *oxímoron* trae aparejada.

2. EPISTEMOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA. BREVES CONSIDERACIONES EN TORNO AL PROBLEMA DEL LENGUAJE COMO “COMPONENTE HISTÓRICO SOCIAL A - PRIORI” EN ALFRED SCHUTZ

“Volviendo a Schutz, lo apuntado nos lo muestra como un pensador teórica y prácticamente ocupado en desbordar los esquematismos y los reduccionismos escolares en busca de horizontes más amplios. En este marco, es verdad que el suyo es un proceder de corte fenomenológico; admitiremos incluso, que de todas las caracterizaciones posibles ésta es la que mejor lo describe; pero no debemos ampararnos en ello para mitigar la riqueza de una obra que, en cuanto tal, va más allá del pensamiento heredado, establece nuevas miras y tiene un fuerte sello autoral” [6]

Carlos Belvedere

En el presente apartado nos centraremos en el modo en que Alfred Schutz *problematiza* al *lenguaje* como un “componente histórico social a priori”, en torno a lo cual intentaremos dilucidar si la apelación a dicho *oxímoron* le permite al igual que a Foucault, aunque desde una perspectiva y con una potencialidad diferentes, escapar de la dicotomía entre el “subjetivismo” y el “objetivismo vulgar”. Sin embargo, será necesaria previamente la realización de un breve rodeo respecto de su “obra” puesto que la línea que pretendemos desarrollar, en profunda deuda teórica con la lectura desplegada por el filósofo y sociólogo argentino Carlos Belvedere, contradice la caracterización hegemónica que ha recibido el trabajo schutziano de parte del *discurso* de la teoría social contemporánea [7]; *discurso* que nos invita a considerar a la fenomenología en general y a Schutz en particular como una suerte de extremo a superar debido a su presunto reduccionismo “subjetivista, constructivista e idealista”. En este sentido, uno de los aspectos fundamentales a tener en cuenta a la hora de abordar la propuesta epistemológica y los desarrollos teóricos schutzianos radica en el hecho de que ciertas críticas que los principales exponentes de la teoría social contemporánea le dirigen en bloque a la *fenomenología* - sean o no ajustados con respecto al fundador de dicha corriente filosófica - resultan insostenibles al ser asimiladas mecánicamente, como acabamos de señalar, a algo como así “la fenomenología” que quedaría reducida a una suerte de “conjunto monolítico de dogmas” reproducidos acríticamente por todos sus miembros. Por el contrario, como veremos a continuación, dicha caracterización queda totalmente desdibujada si tomamos en cuenta que Schutz pone en cuestión nada menos que la *reducción trascendental* husserliana, razón por la cual, valga la redundancia, sean válidas o no las críticas de “subjetivismo, constructivismo e idealismo” a una propuesta epistemológica que busque fundamentar de manera *trascendental* a la teoría sociológica, ello no hace mella alguna a los desarrollos schutzianos. En este contexto, entonces, se torna ineludible la inclusión del siguiente extracto del trabajo de Belvedere citado previamente, en el cual con claridad se sostiene que:

“En primer término cabe destacar que Schutz no ha sido nunca un fenomenólogo acrítico. Ya en sus primeros trabajos es posible constatar una distancia en relación a Husserl y un espíritu polémico respecto de sus discípulos. Así es que, en 1932, al reseñar las *Meditaciones Cartesianas*, sostiene que la ciencia social se limita a la “esfera social” (CP IV, 164), trazando así un límite con la fenomenología trascendental (...). En su búsqueda de una superación del subjetivismo, Schutz se apropia de la herencia de Husserl, ya que un desafío semejante lo ocupó también a éste (CP I, 133 – 134); pero a la vez, toma distancia de él al encontrar en su obra el germen del subjetivismo. Por eso es que Schutz, a diferencia de Husserl, plantea la cuestión en la “esfera mundana” y no a nivel trascendental (...). De ahí el peso de las críticas de Schutz a Husserl, pues pone el acento en el fracaso radical dado que, al no acertar en la superación del solipsismo, la fenomenología misma queda en entredicho” [8].

En torno a lo cual, enfatizando Belvedere el carácter crítico de la *fenomenología* schutziana permite vislumbrar, como hemos señalado previamente, que sean o no atendibles las críticas de “subjetivismo, constructivismo e idealismo” si fuesen dirigidas puntualmente a Husserl, cuestión que excede el interés del presente artículo, resulta

patente que quedan totalmente desdibujadas al ser dirigidas en bloque a “la fenomenología”, pasando entonces por alto a la serie de señalamientos críticos para con Husserl realizados por el propio Schutz. Esperamos haber ahuyentado el mote de “subjetivista, constructivista e idealista” que espectralmente se cierne sobre el nombre de Alfred Schutz, consideramos entonces que ahora podemos enfocarnos en la manera en que Schutz liga *intersubjetividad* y *lenguaje*, como modo de dar cuenta del ingreso de “los hombres” a “la cultura” sin caer ni en el “reduccionismo subjetivista” ni en un “objetivismo vulgar”, valiéndose – como veremos a continuación - de la caracterización del *lenguaje* por medio del *oxímoron* “componente histórico – social a priori”. Como sostuvo en su clásico trabajo publicado post mortem – editado por su discípulo Thomas Luckmann – bajo el título *The Structures of the Life - World*:

“El hecho de que el mundo de la vida cotidiana no sea una realidad privada, sino intersubjetiva y, por ende, social, tiene una serie de consecuencias sumamente importantes para la constitución y estructura del acervo de conocimiento. Puesto que un individuo nace en un mundo histórico social, su situación histórico social, su biografía está, desde el comienzo, socialmente delimitada y determinada por elementos sociales dados que encuentran expresiones específicas (...). La mayor parte del acervo del conocimiento del adulto normal no es inmediatamente adquirido, sino “aprendido” [9].

Nos encontramos, entonces, ya desde el título mismo de la “obra” con un término que no puede dejar de causar sorpresa a quienes dan por sentado el carácter “subjetivista” de los desarrollos teórico – conceptuales schutzianos, a saber: el término “estructura”. Noción clave en el contexto de la *discursividad* schutziana, pero que paradójicamente fue pasada por alto por los principales exponentes de la teoría social contemporánea, quienes hacen del término “estructura” un concepto central del “campo semántico” del supuesto enfoque alternativo al mentado “subjetivismo schutziano”. En ese sentido, sostendrá Schutz que las experiencias de “todo niño” se dan, desde sus primeros momentos, inmersas en una estructura histórico social, en cuyo marco tiene lugar la relación que con él establecen los miembros del entorno; es decir que el *mundo socialmente estructurado* precede “al niño”, a quien incluye al tratar como ya siendo un “miembro” más de esa *realidad intersubjetiva* sostenida en *relaciones sociales recíprocas*. En términos del propio Schutz:

“La estructura social histórica está ya “causalmente presupuesta” en las primeras experiencias del niño. Aquí no necesitamos examinar esta circunstancia más a fondo; es obvio que la estructura social (madre, proveedor, protector, maestro, etc.) cumple siempre una función en la supervivencia del niño; pero la estructura social histórica no sólo está “causalmente” presupuesta en las primeras experiencias de este, sino que también está incluida en ellas como contexto de sentido (...). Aquí es decisivamente importante que el sí – mismo, sobre el cual está basada la unidad consciente de las experiencias subjetivas y los actos, se educa mediante sucesos intersubjetivos y presupone con ello una estructura social histórica (...). La relación social es, en cierto sentido, ya recíproca para el niño antes de que desarrolle un sí – mismo personal. Por supuesto, la

reciprocidad que nos interesa es “impuesta” al niño, en cierto sentido. Quien está frente a él (p. ej., su madre) siempre se conduce de modo que presupone una reciprocidad por parte del niño. Al principio, ésta puede consistir en una cuasi – relación Nosotros, pero uno de los copartícipes se conduce como si fuera una relación Nosotros genuina” [10].

Llegamos entonces al momento clave, en el cual hace su aparición el *lenguaje* en la argumentación que Schutz viene desplegando y que, en tanto “componente histórico social a – priori”, permite dar cuenta de la *estructuración* de la *realidad intersubjetiva*, sin reducir “lo social” a ninguna de las alternativas que, según el *discurso* de la teoría social contemporánea, constriñeron a los sociólogos que les precedieron; como hemos dicho en más de una ocasión se trata de la “manualesca y escolar” distinción entre “subjetivismo y objetivismo”. Veamos como Schutz profundiza su caracterización del *lenguaje*, permitiendo dar cuenta del carácter *intersubjetivo* y *simbólico* de la *institución de lo social*, sin que ello implique en absoluto una reducción “subjetivista, constructivista e idealista” del enfoque propuesto. Dejemos a Schutz expresarse por sí mismo:

“Todo lenguaje se adecua a una cosmovisión natural – relativa determinada, y la forma interna del lenguaje concuerda con las estructuras de sentido fundamentales. La estructura semántica y sintáctica objetiva de las experiencias típicas y los resultados de su explicitación por los miembros de una sociedad. Esto presupone diferentes formas de separación (idealización y anonimización) de las experiencias subjetivas inmediatas. Es exactamente así como el lenguaje puede funcionar en cuanto sistema socialmente objetivo de signos y en cuanto componente de lo “histórico social *a priori*”, como un “modelo” para las estructuras experienciales subjetivas de “cada cual” [11].

Tras lo cual, en contra de las simplificaciones que circulan a través del *discurso* de los principales exponentes de la sociología contemporánea respecto de los trabajos de Schutz, nos encontramos con que el modo en que continúa su *problematización* en torno al *lenguaje* en absoluto desemboca en un “idealismo” por medio del cual “la fenomenología” construiría algo así como una “sociología del conocimiento encerrada en sí misma” y “estéril” para dar cuenta de los grandes problemas que aquejan a la teoría social, como lo es la clásica pregunta respecto de la imbricación entre las “acciones sociales” y la “estructuración de la realidad social”. En este sentido, se torna ineludible la inclusión de la siguiente cita:

“La estructura semántica y sintáctica del lenguaje indica las advertencias típicas (significatividades temáticas), los modelos de explicitación (significatividades interpretativas) y las pautas de contextos “porque” y “para” (significatividades motivacionales) presentes en la experiencia subjetiva. El lenguaje determina qué se diferencia habitualmente en la experiencia subjetiva de un miembro típico de la sociedad, y qué diferencias potenciales se descartan (...). En síntesis, las estructuras de sentido de la vida cotidiana, del “mundo de la naturaleza” tanto como de la “sociedad”, son indicadas y expresadas en el lenguaje junto con la

línea demarcatoria entre ambos, estos dos ámbitos que pueden ser trasladados de una a otra cosmovisión natural – relativa” [12].

Frente a toda sospecha de “subjetivismo psicologista”, el *lenguaje* entendido como “componente histórico social a – priori” le permite a Schutz dar cuenta de uno de los problemas que perennemente permearon a la teoría social desde sus orígenes, la problemática de la “socialización”, que en la perspectiva *fenomenológica* schutziana se encuentra atravesada por la pregunta respecto de la *intersubjetividad*. Eje de *problematización* que permite a la *discursividad* schutziana escapar tanto del “subjetivismo” en que la crítica posterior quiso colocarlo como del “mecanicismo objetivista” de quien fuera el principal exponente de la sociología norteamericana de su tiempo, es decir Talcott Parsons. En torno a lo cual, resultan sumamente esclarecedoras los siguientes planteos sostenidos por Schutz y Luckmann:

“Aun antes de la adquisición del lenguaje; aun antes del encuentro concreto con la realidad gramaticalmente indicada y consolidada, el lenguaje se manifiesta al niño como un elemento ya presente de la relación Nosotros (...). Desde el comienzo, el lenguaje, como habla de sus semejantes, se entrelaza para el niño con sus expresiones faciales, sus gestos y su conducta típica. Esto significa que dentro de la relación Nosotros, el lenguaje está vinculado desde el principio a contextos típicos de experiencias y actos (...) Una vez adquirido como estructura semántico – sintáctica coherente, el lenguaje se independiza, en gran medida, de la relación Nosotros concreta y de la inmediatez de la experiencia (...). El lenguaje puede brindar, entonces, conocimiento acerca de realidades que no solo trascienden la experiencia actual del individuo, sino que también son inaccesibles para él prácticamente, si no en principio. El lenguaje provee así un conocimiento que tiene su origen en las experiencias y las explicitaciones de antepasados o contemporáneos. Y, por último, el lenguaje puede ofrecer un conocimiento que remite a ámbitos de sentido que son, en principio, inaccesibles en la experiencia inmediata” [13].

Ahora bien, habiendo rodeado a la *discursividad* schutziana siguiendo el modo en que el especialista Carlos Belvedere se aleja de la manera en que la “obra” de Schutz resulta encasillada por parte los comentaristas y los principales teóricos sociales contemporáneos, habiéndonos enfocado luego en su paradójicamente trabajo más acabado pero al mismo tiempo inconcluso – editado y publicado post mortem por uno de sus grandes discípulos -, ¿estamos en condiciones de volver sobre el interrogante a partir del cual hemos comenzado a elaborar este trabajo? ¿En qué medida la utilización de fórmulas con carácter de *oxímoron* permitió a la epistemología de las ciencias humanas y a la teoría social escapar de dualismos empobrecedores sostenidos a partir de vulgares filosofías subterráneas?

A MODO DE CONCLUSIÓN: LA TENSION ENTRE APRIORISMO E HISTORICIDAD. O CÓMO IR MÁS ALLÁ DEL

REDUCCIONISMO APELANDO AL USO DE FÓRMULAS CON CARÁCTER DE OXÍMORON

Buscando dar un cierre al presente trabajo consideramos pertinente la realización de una serie de puntualizaciones; en primer lugar, debemos tener presente que los problemas y las dicotomías de las que Michel Foucault busca escapar por medio de su trabajo *arqueológico* respecto de los *discursos*, en cuyo marco la noción de *a – priori histórico* posee un rol fundamental, y aquellos problemas a los que Alfred Schutz está enfrentado en el contexto de fundamentar la teoría social desde una perspectiva *fenomenológica* son diversos. Podemos decir que los trabajos epistemológicos foucaulteanos buscan ir más allá de la disyuntiva entre la *problematización* de las *prácticas discursivas* como “expresión” de las “ideas” o el “reflejo” de las “cosas”; mientras que las reflexiones epistemológicas de Alfred Schutz constituyen parte de su labor incansable de fundamentación de la teoría social que, partiendo de una perspectiva *fenomenológica*, permita escapar tanto al “subjetivismo” que él encuentra irresuelto en la “conciencia egológica” en que quedaría atrapado el propio Husserl tras la *reducción trascendental*, y del “objetivismo mecánico” dominante en la sociología norteamericana a través de figuras como Talcott Parsons. Por lo tanto, hablar de la superación entre “subjetivismo y objetivismo” en Foucault y en Schutz implica aproximarnos no sólo a dos modos de *problematización* diferentes sino, y por sobre todas las cosas, al abordaje de problemas y a contextos *discursivos* de *emergencia* de sus propias producciones que también resultan irreductibles.

Sin embargo, si bien el dualismo del que escapa Foucault no es el mismo del que escapa Schutz, ni tampoco son equivalentes ni los métodos utilizados ni las soluciones propuestas; una cuestión que resulta fundamental es que la *problematización* del “lenguaje” conduce a ambos “autores” a introducir fórmulas con carácter de *oxímoron*, y a través de ellas, por medio de la tensión entre *apriorismo* e *historicidad*, erigen sus estrategias de superación de posturas reduccionistas que sin más se coloquen en alguno de los casilleros de determinado dualismo. Diciéndolo de manera más precisa, es en torno de las *condiciones de posibilidad* de las *prácticas discursivas*, con la introducción de nociones como *episteme*, *formación discursiva* y *archivo*, que Foucault valiéndose de la noción de *a – priori histórico* pudo poner en práctica un trabajo epistemológico que, abordando a las *saberes*, justamente, en tanto *prácticas discursivas*, fuese más allá de “las ideas y las cosas”. Por su propia parte, la caracterización del *lenguaje* en tanto “componente histórico social a – priori” permitió a Schutz desarrollar el problema de la *institución* de lo *social* desde una perspectiva *intersubjetiva*, escapando así a la disyuntiva entre “subjetivismo y objetivismo”.

Consideramos, entonces, que fórmulas con carácter de *oxímoron* por medio de las cuales fueron puestas en tensión cuestiones aparentemente contradictorias como “lo a – priori” y “lo histórico” - “lo social”, han resultado fundamentales para la formación de dos de los discursos clave de la epistemología de las ciencias humanas del siglo XX como fueron la *arqueología* foucaultea y la *fenomenología social* schutziana. Si bien a lo largo de este breve trabajo no nos hemos ocupado de ello, una última pregunta se nos presenta de manera acuciante, a saber: ¿podemos considerar, más allá de las clasificaciones propias de las ciencias del lenguaje, a la construcción de fórmulas con carácter de *oxímoron* en la filosofía y en las ciencias humanas como parte de una

problemática epistemológica más vasta, es decir, de los interrogantes filosóficos suscitados en torno de la utilización de *metáforas epistémicas*?

Referencias:

- [1] Raffin, M., “EL pensamiento de Gilles Deleuze y Michel Foucault en cuestión: las ideas en torno del poder, el sujeto y la verdad”, en: Lecciones y Ensayos N°85, Buenos Aires, 2008, p. 33.
- [2] Foucault, M., La arqueología del saber, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008, p. 167.
- [3] Foucault, M., La arqueología del saber, op. cit., p. 168.
- [4] Castro, E., Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011, p.23.
- [5] Foucault, M., “Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología”, en: Foucault, M., ¿Qué es usted Profesor Foucault?, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.
- [6] Belvedere, C., Problemas de fenomenología social. A propósito de Alfred Schutz, las ciencias sociales y las cosas mismas, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2005, p. 27.
- [7] Específicamente nos referimos a las lecturas realizadas por Pierre Bourdieu, Anthony Giddens y Jürgen Habermas, a las cuales Belvedere agrupa bajo la categoría de “disenso ortodoxo
- [8] Belvedere, C., Problemas de fenomenología social. A propósito de Alfred Schutz, las ciencias sociales y las cosas mismas, op. cit., pp. 56 – 57.
- [9] SCHUTZ, A., LUCKMANN, Th., Las estructuras del mundo de la vida, Editorral Amorrortu, Buenos Aires, 2005, p. 236.
- [10] SCHUTZ, A., LUCKMANN, Th., Las estructuras del mundo de la vida, Editorral Amorrortu, op. cit., p. 237.
- [11] SCHUTZ, A., LUCKMANN, Th., Las estructuras del mundo de la vida, Editorral Amorrortu, op. cit., p. 240.
- [12] SCHUTZ, A., LUCKMANN, Th., Las estructuras del mundo de la vida, Editorral Amorrortu, op. cit., pp. 240.
- [13] SCHUTZ, A., LUCKMANN, Th., Las estructuras del mundo de la vida, Editorral Amorrortu, op. cit., pp.